



Museo  
do Pobo  
Galego



instituto de  
estudos das  
identidades

Por las calles de Madrid  
se apasea un arriero,  
buen zapato y buena media,  
buen bolsillo de dinero.

A la vuelta de una esquina  
siete ladrones salieron.  
“¿A donde va el buen mozo,  
a donde va el arriero?”

“A La Mancha voy, señores,  
con una carga que llevo,  
seis mulas llevo cargadas,  
siete con el cebadero.”

“A La Mancha iremos juntos  
como buenos compañeros,  
de siete soldados que imos  
ninguno lleva dinero.”

“Por dinero no se aflijan,  
adelante, compañeros,  
que llevo yo más doblones  
que estrellas hay en el cielo.”

En las ventas de Aragón  
sacaran vino y bebieron,  
el primer vaso que echan  
se lo dieron al arriero.

El arriero no quiso vino  
creyendo que era veneno.  
“Que lo dean al rey de España,  
que yo vino no lo quiero.”

Desenvainan las espadas,  
desafían los aceros,  
desenvaina el arriero el suyo  
que cortaba más que el fuego.

Al primero bayonazo  
cinco cayeron al suelo,  
para dos que le quedaban  
escapaban bien de miedo.



Voces da taberna  
que se reunira el pueblo,  
que se reunira el pueblo  
y prendan al arriero.

El arriero no es cobarde  
que al rey se presenta luego,  
la sentencia que el rey daba  
con cien doblones de sueldo.

“Yo no quiero cien doblones  
que quiero ser arriero  
para andar por los caminos  
matando a los bandoleros.”